

GRUPO GERMINAL
(en defensa del marxismo)



cuadernos de formación marxista

**LENIN: EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR
DEL CAPITALISMO**

(extractos)

Entre enero y junio de 1916 Lenin redactó *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Mientras, más de medio millón de soldados de infantería, convertidos en simple carne de cañón, morían en la batalla de Verdún y más de cuatro millones de campesinos rusos habían muerto en el frente con el telón de fondo de la corrupción palaciega personificada en Rasputín. El mismo Lenin declaraba, en el prólogo a las ediciones francesa y alemana de 1921, que en el

“folleto” (como lo denominó) se probaba que la Primera Guerra Mundial había sido “de ambos lados, una guerra imperialista” e indicaba, además, cómo saber el verdadero carácter de clase de una guerra: “el análisis de la situación objetiva de las clases dirigentes en todas las potencias beligerantes.” Trotsky, por su parte, había caracterizado la guerra imperialista que se estaba desarrollando desde el mismo comienzo de ésta; entre agosto y septiembre de 1914 redactó *La guerra y la Internacional* donde podía leerse “El núcleo de la actual guerra es la rebelión de las fuerzas productivas que originaron el capitalismo contra su forma de explotación nacional-estatal... el sentido objetivo de la guerra radica en la demolición de los actuales centros económicos nacionales en nombre de la economía mundial” . Tras la caracterización de la ‘Primera Guerra Mundial’, también Trotsky adelantaba en el folleto las tareas del proletariado ante aquella “...Por parte del proletariado no se trata, en estas condiciones históricas, de la defensa de la ‘patria’ nacional, que se ha convertido en el principal obstáculo al desarrollo económico, sino de la creación de una patria más poderosa y resistente: los Estados Unidos Republicanos de Europa como base fundamental de los Estados Unidos del Mundo...”

Volviendo a Lenin, éste continuaba en el prólogo de su libro “el capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación de la mayoría de la población del planeta por un puñado de países ‘adelantados’.”

Ya en la pequeña introducción del folleto, Lenin adelanta tanto los motivos inmediatos del título como las fuentes básicas en las que se basaba para su redacción; por una parte “durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la guerra hispanoamericana (1898) y de la anglo-boer (1899-1902), las publicaciones económicas, así como las políticas del Viejo y del Nuevo Mundo, utilizan cada vez más el concepto de ‘imperialismo’ para caracterizar la época que atravesamos.”, mientras que, en cuanto a las fuentes, se refería al libro de JA Hobson *El imperialismo*, (en su edición original *Imperialism. A Study* y traducido al castellano como *Estudio del imperialismo*) y al de R. Hilferding *El capital financiero*. Se refería a ellos como “una descripción excelente y detallada de las particularidades económicas y políticas fundamentales del imperialismo”, en cuanto al primero, y como “análisis teórico extremadamente valioso de la ‘fase última de desarrollo del capitalismo’ respecto del segundo.

Lenin escribe un folleto destinado a clarificar el momento preciso en que se encuentra el desarrollo del capitalismo y de sus principales contradicciones, y

la determinación de si el movimiento obrero había de enfrentarse a un sistema social con posibilidades de ofrecer una alternativa a la sociedad o incapaz de ofrecer ninguna otra que no fuera la constante destrucción de fuerzas productiva y la guerra imperialista, es decir, si las alternativas reformistas dentro del movimiento obrero internacional tenían razón al enmarcar las reivindicaciones obreras dentro de las posibilidades del sistema capitalista, y sólo en función de las necesidades de dicho sistema que, una vez satisfechas, eran capaces de generar riqueza y posibilidad de reforma del mismo.

El libro está estructurado en diez capítulos. En primer lugar Lenin analiza los cambios operados en la producción y en la banca y sus consecuencias en la configuración del capital y de los poseedores del mismo para pasar a plantear las repercusiones que los fenómenos analizados han tenido a escala planetaria tanto en el nivel “económico” como en el “político” pasando luego a situar el momento histórico del capitalismo en función de dichas realidades y las características esenciales de dicho momento (parasitismo y descomposición) al mismo tiempo que analiza la crítica que, desde sectores pequeño burgueses, se realizaba y como ésta había sido asumida por dirigentes de la socialdemocracia poniendo en evidencia el resultado (y por tanto los límites) de la misma: el embellecimiento del capitalismo.

concentración de la producción y del capital, monopolios y capital financiero

En el primer capítulo Lenin señala los rasgos que en la base del sistema capitalista, en la producción de mercancías, habían llegado a un punto tal de desarrollo que hacían entrar a éste en una nueva fase.

“El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo [...] Pero la concentración de la producción es mucho más intensa que la de los obreros, pues el trabajo en las grandes empresas es mucho más productivo,” refiriéndose a las repercusiones del fenómeno en los Estados Unidos de Norteamérica dice más adelante “¡Casi la mitad de la producción global de todas las empresas del país en las manos de *una centésima* parte del total de empresas! [...] De aquí se infiere claramente que la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, puede decirse que conduce por sí

misma de lleno al monopolio, que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí y, por otra parte, la competencia, que se hace cada vez más difícil, y la tendencia al monopolio nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. [...] *Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes (por no decir el más importante) de la economía del capitalismo de los últimos tiempos,*” señalando después que “una particularidad extremadamente importante del capitalismo llegado a su más alto grado de desarrollo es la llamada *combinación*, o sea, la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria”. La consecuencia de que la competencia se convierta en monopolio es para Lenin “*un gigantesco progreso de socialización de la producción*. Se socializa también, en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.” Después de explicar cómo el nivel de concentración a que se había llegado permitía no sólo hacer inventario de las fuentes de materias primas y que asociaciones monopolísticas se apoderasen de ellas sino que, también, éstas podían ya calcular la capacidad del mercado y repartírselo mediante acuerdos, señalaba la contradicción entre este nivel de socialización y la propiedad privada de los medios de producción. “El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la *socialización de la producción* en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a los capitalistas, en contra de su voluntad y conciencia, a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa. La producción pasa a ser social, pero *la apropiación continúa siendo privada*. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable. [lo que significa que] el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal, que, aunque la producción mercantil sigue ‘reinando’ como antes y es considerada la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los ‘genios’ de las maquinaciones financieras. Estas maquinaciones y estos chanchullos tienen su asiento en la socialización de la producción; pero *el inmenso progreso de la humanidad, que ha llegado a esa socialización, beneficia... a los especuladores.*” En cuanto a las repercusiones que pudiera tener dicha socialización sobre las crisis periódicas del capitalismo, señalaba Lenin casi ya al final del primer capítulo: “La supresión de las crisis por los cartels es una fábula de los economistas burgueses, los cuales ponen todo su empeño en embellecer el capitalismo. Al contrario, *el monopolio que se crea en varias ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de toda la producción capitalista en su conjunto....* Y las crisis (las crisis de toda clase, sobre todo las económicas, pero no sólo

éstas) aumentan a su vez en proporciones enormes la tendencia a la concentración y al monopolio.”

Una vez analizadas las consecuencias que sobre la producción tenía la tendencia a la concentración, Lenin pasa a estudiar, en el segundo y tercer capítulo, las consecuencias que ésta tenía sobre la *banca* y las que se derivaban del encuentro de ambas en la configuración del capital y en la composición interna de la clase burguesa. De la función inicial que los bancos tenían como intermediarios de pago y, por tanto, de reunir toda clase de ingresos metálicos y ponerlos a “disposición de la clase capitalista” analiza como, mediante el aumento de las operaciones bancarias, “de modestos intermediarios que eran antes se convierten los bancos en monopolistas omnipotentes, que *disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos*” Mediante el estudio de la banca alemana y francesa demuestra el proceso de concentración bancaria que se estaba produciendo y señala uno de los mecanismos que permitía acrecentar la capacidad de control sobre la economía de la banca: “Los grandes establecimientos, particularmente los bancos, no sólo absorben directamente a los pequeños, sino se los ‘incorporan’, los subordinan, los incluyen en ‘su’ grupo, en su consorcio (según el término técnico) por medio de la ‘participación’ en su capital, de la compra o del cambio de acciones, del sistema de créditos, etc.” y las consecuencias que este proceso tenía sobre el carácter de la *banca contemporánea* “un banco que se halla al frente de un grupo tal y que se pone de acuerdo con media docena de otros bancos, casi tan importantes como él, para operaciones financieras singularmente grandes y lucrativas, tales como los empréstitos públicos, *ha dejado ya de ser un ‘intermediario’ para convertirse en la alianza de un puñado de monopolistas.*” Resultando de ello que “un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones (por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras), primero, de *conocer con exactitud* la situación de los distintos capitalistas, después, de *controlarlos*, de ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo y, finalmente, de *decidir enteramente* su destino”. La concentración bancaria impele, pues, directamente hacia el monopolio también en la banca “*Los bancos*, en todo caso, en todos los países capitalistas, cualquiera que sea la diferencia entre las legislaciones bancarias, *intensifican y hacen muchas veces más rápido el proceso de concentración del capital y de constitución de monopolios*” Esta concentración y monopolización bancaria llevan, de nuevo, a la contradicción entre la creciente socialización de la producción y la apropiación privada: “La ‘distribución general de los medios de producción’: he aquí lo que *brot*a, desde el punto de vista formal, de los

bancos modernos, de los que los más importantes, en número de 3 a 6 en Francia y de 6 a 8 en Alemania, disponen de miles y miles de millones. Pero, *por su contenido, esa distribución de los medios de producción no es 'general', ni mucho menos, sino privada, esto es conforme a los intereses del gran capital*, y en primer lugar, del más grande, del capital monopolista”.

El creciente proceso de concentración bancaria tiene como repercusión “una dependencia cada día más completa del capitalista industrial con respecto al banco.” Mientras que “paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras mediante la posesión de las acciones, mediante la entrada de los directores de los bancos en los consejos de supervisión (o administración) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa.”

Lenin parte de la definición que Hilferding hace del *capital financiero* para completarla del siguiente modo: “*Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria; tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra.*” Para pasar a describir como “la ‘gestión’ de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera.” Pasando después a describir los múltiples mecanismos mediante los cuales dicha oligarquía financiera ejerce su control parasitario “...el ‘sistema de participación’ no sólo sirve para aumentar en proporciones gigantescas el poderío de los monopolistas, sino que, además, permite llevar a cabo impunemente toda clase de negocios oscuros y sucios y robar al público, pues los dirigentes de las ‘sociedades madres’, formalmente, según la ley, no responden por la ‘sociedad hija’, a la que se considera ‘independiente’ y a través de la cual se puede ‘hacer pasar’ todo” Apoya esta aseveración en una larga cita de la revista *Die Bank* de mayo de 1914 de la que entresacamos nosotros la siguiente “La técnica moderna de composición de los balances no sólo les ofrece la posibilidad de ocultar al accionista medio la operación arriesgada, sino que incluso permite a los individuos principalmente interesados descargarse de la responsabilidad mediante la venta oportuna de sus acciones en el caso de que fracase el experimento, mientras que el negociante particular responde con su pellejo de todo lo que hace” Lenin concluye de estos mecanismos que “El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco.”, para pasar a señalar otro de los mecanismos con que la oligarquía financiera acrecienta su impronta sobre la economía en los momentos de crisis: “si durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son desmesurados, durante los períodos de

depresión se arruinan las pequeñas empresas y las empresas poco fuertes, mientras que los grandes bancos ‘participan’ en la adquisición de las mismas a bajo precio o en su lucrativo ‘saneamiento’ y ‘reorganización.’” El capítulo sobre el capital financiero y la oligarquía financiera termina destacando el parasitismo a que aboca la formación de aquél “Es propio del capitalismo en general el separar la propiedad del capital y la aplicación de éste a la producción, el separar el capital monetario y el industrial o productivo, el separar al rentista, que vive sólo de los ingresos procedentes del capital monetario, y al patrono y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. *El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de ‘potencia’ financiera, entre todos los demás...* Los comienzos del siglo XX constituyen, pues, una época de viraje, no sólo desde el punto de vista del acrecentamiento de los monopolios (cartels, sindicatos, trusts), de lo cual hemos hablado ya, sino también desde el punto de vista del acrecentamiento del capital financiero.” y, tras aportar datos sobre el total de valores emitidos en el mundo en 1910 y su reparto entre los diferentes países, “Lo primero que salta a la vista al examinar estos datos es la fuerza con que se destacan los cuatro países capitalistas más ricos... Los cuatro juntos tienen... cerca del 80% del capital financiero mundial.

exportación de capitales

El cuarto capítulo está dedicado al fenómeno de la exportación de capitales, según Lenin “*Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital.*” Después de recordar cómo el capitalismo paradigmático, el inglés, tendió a convertirse hacia mediados del siglo XIX en el taller del mundo proveyendo de mercancías manufacturadas a cambio de materias primas y cómo este monopolio de Inglaterra fue quebrado por la competencia de otros países y las medidas proteccionistas “en el umbral del siglo XX asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado, segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales *la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas.* Se produjo un enorme ‘*excedente de capital*’ en los países avanzados.” Este excedente de capital tiene una causa muy exacta y, en función de ella, una necesaria consecuencia: “si el capitalismo [...] hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población, la cual sigue

arrastrando, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vida de subalimentación, de miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este ‘argumento’ es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. *Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero*” mientras que la posibilidad de la exportación de capitales estaba determinada en aquel momento por “el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial.”, y la necesidad de dicha exportación se producía porque “en algunos países el capitalismo *ha ‘madurado excesivamente’* y al capital... le falta campo para su colocación ‘lucrativa’”. Suministra después datos sobre la inversión de capitales en el extranjero, entre 1862 y 1914, de Inglaterra, Francia y Alemania para deducir de estos datos que “la exportación de capitales sólo adquiere un desarrollo gigantesco a principios del siglo XX.”, pasando a continuación a suministrar información sobre las partes del mundo en que fueron invertidos dichos capitales hacia el año 1910 y las características diferenciadoras de aquellos países inversores que de dicho reparto se deducen. Las consecuencias de dicha exportación son para Lenin que “La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente” y además “Los países que exportan capital pueden casi siempre obtener ciertas ‘ventajas’, cuyo carácter arroja luz sobre las particularidades de la época del capital financiero y del monopolio” pues “El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios llevan siempre consigo los principios monopolistas: la utilización de las ‘relaciones’ para las transacciones provechosas reemplaza a la competencia en el mercado abierto. Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se impongan la inversión de una parte del mismo en la compra de productos al país acreedor, particularmente de armamentos, barcos, etc... *La exportación de capitales pasa a ser un medio de estimular la exportación de mercancías.*” Acaba el capítulo dedicado a la exportación de capitales así: “Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha llevado también al reparto *directo* del mundo”.

la formación de asociaciones internacionales capitalistas monopolistas y el reparto del mundo

Tras haber analizado los procesos de concentración en la producción y

banca con su corolario de tendencia a la formación de monopolios y el nuevo papel de la banca que surge de ella con la consiguiente formación del capital financiero y configuración dentro de la clase burguesa de la oligarquía financiera detentadora de aquel capital, Lenin se ha centrado en la exportación de capitales, no como fenómeno nuevo del momento sino como rasgo distintivo del mismo. Vimos que la exportación de capitales se producía como resultado de la enorme acumulación de capital y surgía del subconsumo de las masas. En los capítulos quinto y sexto Lenin analiza las consecuencias de la importancia adquirida por dicha exportación de capitales y las consecuencias de ella derivadas: el reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas y entre las grandes potencias.

Respecto al *reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas* Lenin comienza por señalar como la concentración de capitales se produce a escala mundial. “Las asociaciones monopolistas de capitalistas (cartels, sindicatos, truts) se reparte entre sí, en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más o menos completo de la producción del país. Pero bajo el capitalismo el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. *Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial. Y a medida que ha ido aumentando la exportación de capitales y se han ido ensanchando en todas las formas las relaciones con el extranjero y con las colonias y las ‘esferas de influencia’ de las más grandes asociaciones monopolistas, la marcha ‘natural’ de las cosas ha llevado al acuerdo universal entre las mismas, a la constitución de cartels internacionales.*”

“Es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y de la producción, un grado incomparablemente más alto que los anteriores.” Para corroborar lo dicho, analiza lo sucedido con la industria eléctrica, su creciente proceso de concentración, resaltando el papel jugado por los bancos en el mismo y la configuración de las grandes empresas eléctricas mediante ‘combinados’ (“excusado es decir que la Sociedad General de Electricidad constituye una gigantesca empresa ‘combinada -sólo el número de sus sociedades fabriles es de 16- que produce los artículos más variados, desde cables y aisladores hasta automóviles y aparatos voladores”), y los acuerdos suscritos entre los grandes del sector encaminados al reparto del mercado mundial. Sin embargo el reparto del mercado mundial no es un hecho aislado, único y que se mantenga de forma mecánica sin variaciones: “...*el reparto del mundo entre dos truts fuertes no excluye, naturalmente, un nuevo reparto si se modifica la relación de fuerzas a consecuencia de la desigualdad del desarrollo, de las guerras, de los cracs, etc.*” y muestra el ejemplo de la industria del petróleo. Este ejemplo le sirve también para enlazar con el papel jugado por el Estado de forma que “aquí vemos patentemente cómo *en la época del capital financiero, los monopolios de Estado y los privados*

se entretajan formando un todo y cómo, tanto los unos como los otros, no son en realidad más que distintos eslabones de la lucha imperialista que los más grandes monopolistas sostienen en torno al reparto del mundo.” Analizado el desarrollo del fenómeno en las industrias de la marina mercante, el rail, zinc y la pólvora, Lenin enfrenta los argumentos de algunos escritores burgueses del momento (a los que se unía Kautsky) en el sentido que la formación de los cartels internacionales, es decir la internacionalización del capital, podía significar la posibilidad de la paz entre los pueblos, y lo hacía así: “Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten ‘según el capital’, ‘según la fuerza’; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con los cambios de la fuerza, pero saber si dichos cambios son ‘puramente’ económicos o *extraeconómicos* (por ejemplo, militares), es un asunto secundario que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Suplantar el *contenido* de la lucha y de las transacciones entre los grupos capitalistas por la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel de sofista.”

Lenin termina el capítulo sobre el reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas estableciendo como este reparto repercute en el que a su vez realizan los Estados. “La época del capitalismo contemporáneo nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones sobre la base del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, *entre los Estados*, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo”. Por una parte, señala al comienzo del capítulo dedicado al reparto del mundo entre las grandes potencias, tras aportar datos extraídos del libro de un geógrafo, cómo “el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible *repartirlo de nuevo* -al contrario, *nuevos repartos son posibles e inevitables*-, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas *ha terminado* ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta.” y por tanto “*el paso del capitalismo a la fase de capitalismo monopolista, al capital financiero, se halla relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo.*” ¿Cómo se realiza dicho reparto? Bajo diferentes formas de dominación de las potencias sobre los diferentes países y zonas “Pero, se comprende, la subordinación más beneficiosa y más ‘cómoda’ para el capital

financiero es *aquella* que trae aparejada la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos.” No es que el capitalismo, ni el monopolista, hayan inventado la forma de dominación colonial y el imperialismo: “*La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase última del capitalismo y aun antes del capitalismo... La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes patronos.*” y “cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.” Esto lo escribía Lenin en 1916, también lo siguiente: “Puestos a hablar de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se traduce en la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan *abundantes formas transitorias de dependencia estatal*. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países -los que poseen colonias y las colonias-, sino también *las formas variadas de países dependientes que desde un punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática.*” Después de poner el ejemplo de Portugal como país ‘independiente’ políticamente pero dependiente, bajo diversos mecanismos, de Inglaterra, comenta “Este género de relaciones entre grandes y pequeños Estados han existido siempre, pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, *entran, como uno de tantos elementos, a formar el conjunto de relaciones que rigen el ‘reparto del mundo’, pasan a ser eslabones en la cadena de operaciones del capital financiero mundial.*”

En el capítulo séptimo Lenin se plantea, como indica justo en su inicio, “hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba” con el fin de situar el fenómeno estudiado en su momento histórico dentro del desarrollo del capitalismo y, al mismo tiempo, definir el fenómeno mediante la enumeración de sus cinco principales rasgos.

“El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los

monopolios capitalistas.” Pero “los monopolios, que se derivan de la libre competencia, *no la eliminan*, sino que *existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones*, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos. *El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior.*”

Pasa luego a una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales del mismo, definición muy citada y que conviene retener: “1.- *la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2.- la fusión del capital bancario con adquiere una importancia particularmente grande; 4.- la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5.- la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. el industrial y la creación sobre la base de este ‘capital financiero’ de la oligarquía financiera; 3.- la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías* El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes.”

Confronta esta definición del imperialismo con la de su contemporáneo Kaustky “La definición de Kautsky dice así: ‘El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter o anexionarse cada vez más regiones *agrarias* [la cursiva es de Kautsky] sin tener en cuenta la nacionalidad de sus habitantes’. Esta definición no sirve absolutamente para nada, puesto que es unilateral, es decir, destaca arbitrariamente tan sólo el problema nacional (si bien de la mayor importancia, tanto en sí como en su relación con el imperialismo), enlazándolo arbitraria y *erróneamente sólo* con el capital industrial de los países que se anexionan otras naciones, colocando en primer término, de la mismo forma arbitraria y errónea, la anexión de las regiones agrarias. El imperialismo es una tendencia a las anexiones: a eso se reduce la parte *política* de la definición de Kaustky. Es justa pero extremadamente incompleta, pues *en el aspecto político el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y a la reacción.*” Centrándose luego en el aspecto económico resalta sus diferencias con Kaustky así: “*Lo característico del imperialismo no es el capital industrial sino el capital financiero.*” y resaltando que “lo característico del imperialismo es precisamente la tendencia a la anexión *no sólo* de las regiones agrarias, sino incluso de las más industriales...., pues, en primer lugar, la división ya terminada del globo obliga,

al proceder a *nuevo reparto*, a alargar la mano hacia *toda clase* de territorios; en segundo lugar, *para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en sus aspiraciones a la hegemonía*, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para debilitar al adversario y quebrantar *su hegemonía...*” Lenin señala que la definición de Kautsky sirve en aquellos momentos para la elaboración de diversas teorías todas ellas encaminadas a demostrar la posibilidad de reforma del capitalismo y de superación de sus contradicciones. Cita a Kautsky: “Desde el punto de vista puramente económico [escribe Kautsky] no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los cartels a la política exterior, la fase del *ultraimperialismo*” para preguntarse “¿Es posible el ‘ultraimperialismo’, ‘desde el punto de vista puramente económico’, o es un ultradisparate? [...] Las hueras divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero *atenúa* la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando en realidad lo que hace es *acentuarlas.*”

parasitismo

En el capítulo octavo Lenin se centra en un aspecto del imperialismo, señalado por Hobson, que él cree de la máxima importancia pues lleva a la creciente descomposición del capitalismo. Se trata del parasitismo inherente a los monopolios... pero no sólo por lo que tienen de intento de eliminación de la libre competencia sino, también, debido a la enorme masa de capital monetario que la concentración bancaria supone. Dice: “Según hemos visto, la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Se trata de un monopolio capitalista, esto es, que ha nacido del capitalismo y se halla en el ambiente general de éste, en el ambiente de la producción mercantil, de la competencia, en una *contradicción constante e insoluble* con dicho ambiente general. Pero no obstante, como todo monopolio, *el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición...* surgiendo... además, la posibilidad *económica* de contener artificialmente el progreso técnico... *naturalmente que bajo el capitalismo el monopolio no puede nunca eliminar del mercado mundial de un modo completo y por un período muy prolongado la competencia... Pero la tendencia al estancamiento y a la descomposición, inherente al monopolio, sigue obrando a su vez*, y en ciertas ramas de la industria y en ciertos países hay períodos en que llega a imponerse.” Mientras que, por otra parte, “*El imperialismo es una enorme acumulación en unos pocos países de un capital*

monetario” y “de ahí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de los individuos que viven del ‘corte del cupón’...” Después de citar a Hobson que aporta datos sobre los beneficios del capital invertido en el extranjero, exclama Lenin “¡El beneficio de los rentistas es cinco veces mayor que el beneficio del comercio exterior del país más ‘comercial’ del mundo! ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista! [...] El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores.”

las reformas en la fase imperialista: periodo de reacción en toda la línea

En el capítulo noveno, dedicado a la crítica pequeño burguesa del imperialismo, Lenin centra la cuestión: “Lo esencial en la crítica del imperialismo es saber *si es posible modificar mediante reformas las bases del imperialismo*, si hay que seguir adelante, agudizando y ahondando más las contradicciones que el imperialismo engendra, o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones”

Lenin señala que la oposición pequeño burguesa aparece “en casi todos los países imperialistas a principios del siglo XX”. Se centra en la realizada por Hobson y Kaustky. Para el primero la solución está en “elevar la capacidad de consumo” de la población y señala además que “El fin de la política proletaria no puede ser actualmente la restauración de la libre competencia -que se ha convertido ahora en un ideal reaccionario-, sino únicamente la destrucción completa de la competencia mediante la supresión del capitalismo.” El segundo aboga por la vuelta a la libre competencia y hacia la esperanza puesta en que el desarrollo “económico” del imperialismo llevará al ultraimperialismo bajo el cual puede lograrse la paz. Lenin se posiciona así: “...bajo el capitalismo no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la fuerza de quienes participan en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza de los que participan en el reparto no se modifica de un modo idéntico, ya que bajo el capitalismo es imposible el desarrollo armónico de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países [...] las alianzas ‘interimperialistas’ o ‘ultraimperialistas’ en el mundo real capitalista, ...sólo pueden ser inevitablemente ‘treguas’ entre las guerras.” Respecto a las cualidades políticas del imperialismo dice “*El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada en todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también; tal es el resultado de dicha tendencia.*

Particularmente se intensifica asimismo la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional...”

agudización de las contradicciones y descomposición del capitalismo

En el décimo capítulo, el lugar histórico del imperialismo, Lenin extrae las conclusiones que, del análisis anteriormente desarrollado, se refieren, como el título del mismo indica, no sólo al preciso momento del desarrollo del capitalismo en que se sitúa su fase imperialista sino también, y en función del papel que el capitalismo juega en la historia de la humanidad, a qué repercusiones tiene la aparición del fenómeno imperialista en el devenir histórico, sus posibilidades de ofrecer una salida a la humanidad y las tareas que el proletariado debe asumir frente a él.

Comienza el capítulo situando al imperialismo como el “tránsito del capitalismo a una estructura económica y social más elevada”. A continuación señala “cuatro variedades esenciales” o “manifestaciones principales del capitalismo monopolista características del período que nos ocupa”. 1) *“El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. [...] A principios del siglo XX alcanzaron pleno predominio en los países avanzados”* para pasar a señalar que aunque los primeros pasos hacia la formación de los cárteles los dieron los países proteccionistas también Inglaterra, libremercantilista, “mostró, aunque algo más tarde, ese mismo hecho fundamental: el nacimiento del monopolio como consecuencia de la concentración de la producción.”; 2) otra manifestación es *el recrudecimiento de la lucha por las materias primas, la tendencia a su posesión monopolística y la exacerbación de las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada*; 3) *la formación de la oligarquía financiera sobre la base del capital financiero que ha realizado la unión personal del capital industrial y bancario*; 4) teniendo en cuenta que el monopolio había nacido de la política colonial que desarrollada hasta sus últimas consecuencias había llevado a que, en el momento en que Lenin redactó su libro, “las 9/10 de África estuvieran ocupadas (hacia 1900)” *pasa a primer plano “la lucha particularmente aguda por la partición y el nuevo reparto del mundo.”*

Después de señalar estas cuatro manifestaciones del imperialismo, Lenin resume “*Es notorio hasta que punto el capitalismo monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los cárteles. Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.*” Acto seguido extrae de nuevo las conclusiones pertinentes de acuerdo al análisis que ha hecho de la fase

imperialista del capitalismo “*Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición.*” Pasando a advertir que “sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra).”

También la fase imperialista del capitalismo tiene sus repercusiones en la marcha del movimiento obrero “la obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de tantas ramas de la industria, de uno de tantos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros, y, *temporalmente*, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o de dicha nación, contra todos los demás.”

Acaba recalcando la contradicción que supone la creciente socialización de la producción con las relaciones burguesas de producción, con la propiedad privada. Después de citar a los economistas burgueses que utilizaban cada vez más los términos “entrelazamiento” “ausencia de aislamiento” para referirse a la economía dice “se advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple ‘entrelazamiento’; se advierte que *las relaciones de economía y de propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión.*”

el imperialismo: antesala de la revolución social del proletariado

Las contradicciones del capitalismo, exacerbadas en su fase imperialista como señala Lenin más arriba, llevaron al comienzo de la revolución permanente a escala mundial. En julio de 1920, Lenin podía confirmar, en su prólogo a las ediciones francesa y alemana de esta obra, que: “El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en una escala mundial, en 1917”.

A noventa años de la primera publicación de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es forzado constatar la vigencia de los rasgos característicos de esta fase agónica del capitalismo que plantea a la clase obrera la tarea histórica titánica pero inevitable de: socialismo o barbarie. A noventa años de esta publicación, esta tarea titánica pero inevitable se enfrenta a dificultades añadidas a aquellas que ya señaló Lenin en su momento, pero se basa en un desarrollo de las condiciones objetivas que la hacen, si cabe, más necesaria y urgente.

La teoría del ‘ultraimperialismo’ ha sido renovada bajo diversos aspectos, camuflada bajo el concepto de ‘globalización’ o el de ‘mundialización’, con algunos retoques. Sin embargo sigue siendo tan utópico reaccionaria como lo era en tiempos de Lenin. Las guerras de ‘baja intensidad’ (con millones de muertos como resultado), las invasiones imperialistas, la depredación militar y económica, siguen rigiendo los destinos de millones de habitantes del planeta.

La desigualdad entre los pueblos y entre las clases sociales se ha agudizado aún más. En el mismo prólogo, decía Lenin: “El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría.” Dentro de las metrópolis la desigualdad social, la polarización, el aumento del poder económico, social y cultural de la encarnación social del capital financiero, la **oligarquía financiera**, bate récord. Remitimos al lector a nuestros cuadernos de formación con el texto de Trotsky de plena vigencia aún.

Lenin señalaba en su obra la base económico-social sobre la que el oportunismo podía sustentar su traición a los intereses generales de la clase obrera a escala internacional y, por tanto, de la Humanidad. Ya hemos citado más arriba una frase explicativa de cómo el imperialismo puede ‘corromper’ a una fracción no despreciable del proletariado de las metrópolis y, con ello, dar una base de apoyo al oportunismo político. Se hace necesario ahora volver a los prólogos del libro ya que en él Lenin no pudo desarrollar plenamente la argumentación política que se desprende de la caracterización ‘económico-social’ de la fase imperialista. “El folleto está escrito con vistas a la censura zarista. Por esto, no sólo me vi precisado a limitarme estrictamente a un análisis exclusivamente teórico (sobre todo económico), sino que también

hube de formular las indispensables y poco numerosas observaciones políticas con la mayor prudencia”. Constatada en el prólogo de abril de 1917. El prólogo de 1920 finalizaba así: “La escisión internacional de todo el movimiento obrero se muestra ahora con toda nitidez (II y III Internacional). La lucha armada y la guerra civil entre las dos tendencias es también un hecho evidente: en Rusia, apoyo a Kolchak y Denikin por los mencheviques y los “socialistas revolucionarios” contra los bolcheviques; en Alemania, los partidarios de Scheidemann, Noske y Cía, con la burguesía contra los espartaquistas; y lo mismo en Finlandia, en Polonia, en Hungría, etc. ¿Dónde está la base económica de este fenómeno histórico universal?”

“Se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, al imperialismo. Como lo demostramos en este folleto, el capitalismo ha desglosado ahora un *puñado* (menos de una décima parte de la población de la Tierra, menos de un quinta, calculando “por lo alto”) de países particularmente ricos y poderosos, que con el simple “corte del cupón” saquean a todo el mundo. La exportación de capital da ingresos que se elevan a ocho o diez mil millones de francos anuales [...]. Naturalmente, ahora son mucho mayores.”

“Es evidente que tan gigantesca *superganancia* (ya que se obtiene por encima de la ganancia que los capitalistas exprimen a los obreros de su “propio” país) *permite corromper* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países “adelantados” los corrompen, y lo hacen de mil maneras, directas o indirectas, abiertas y ocultas.”

“Esa capa de obreros aburguesados o de “aristocracia obrera”, enteramente pequeñoburgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional, y, hoy en día, el *principal apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas (*labour lieutenants of the capitalist class*), verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo. [...].”

“Sin haber comprendido las raíces económicas de ese fenómeno, sin haber alcanzado a ver su importancia política y social, es imposible dar el menor paso hacia el cumplimiento de las tareas prácticas del movimiento comunista y de la revolución social que se avecina.”

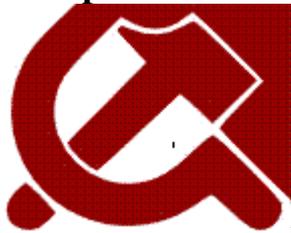
La degeneración del primer estado obrero, del Partido Bolchevique y de la III Internacional, que expresó el estalinismo, añadió mayores dificultades a las tareas prácticas del movimiento comunista y de la revolución social. Se formaron una nueva burocracia y aristocracia obreras a partir de esta degeneración. El estalinismo, agente directo del imperialismo en el seno del primer estado obrero, sentó las bases para la destrucción de las conquistas obreras y la restauración del capitalismo en Rusia (después, en el resto de estados obreros burocratizados).

La restauración del capitalismo en Rusia ha abierto una nueva fase en la lucha por la revolución socialista. La clase obrera se enfrenta hoy a nivel mundial a dificultades añadidas para la realización de “las tareas prácticas” que sólo ella puede llevar a cabo dirigiendo a las más amplias masas. En este último sentido cobra especial relevancia otro pasaje del prólogo de 1920. “El movimiento proletario en general y el movimiento comunista en particular, que crecen en todo el mundo, no pueden prescindir de analizar y desenmascarar los errores teóricos del “kautskismo”. Esto es tanto más necesario, cuanto que el pacifismo y la “democracia” en general (que no tienen las menores pretensiones de marxismo, pero que exactamente igual que Kautski y Cía disimulan la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la ineluctabilidad de la crisis revolucionaria que éste engendra) son corrientes que se hallan todavía extraordinariamente extendidas en todo el mundo. La lucha contra tales tendencias es obligatoria para el partido del proletariado, el cual debe arrancar a la burguesía los pequeños propietarios que ella engaña y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeñoburguesas.”

Cuando Lenin escribió estas líneas el movimiento proletario revolucionario en general ciertamente crecía vertiginosamente. De 1917 a 1923 la burguesía europea fue sacudida por diversas y simultáneas revoluciones proletarias. Hoy en día, en el 2007, la clase obrera, sin embargo, se enfrenta a un desengaño completo, sus banderas han sido manchadas y pisoteadas por la socialdemocracia y por el estalinismo; su gran conquista, el estado obrero, ha desaparecido; sus otras conquistas (seguridad social, condiciones de trabajo y empleo, salariales) están continuamente cuestionadas por la burguesía en plena ofensiva. La clase obrera resiste, pugna por pasar a la ofensiva. Pero le falta un instrumento indispensable para su acción revolucionaria consciente: el Partido Obrero Revolucionario, la Internacional Obrera Revolucionaria.

Las nuevas generaciones deberán estudiar con profundidad para enfrentar las tareas presentes y venideras, deberán servirse de este estudio de los clásicos del marxismo tanto para su intervención inmediata como para extraer el balance de más de un siglo de lucha por la liberación de la explotación capitalista. *El imperialismo, fase superior del capitalismo* debe ocupar un lugar privilegiado en este estudio. El Grupo Germinal confía en haber incentivado a su lectura completa con esta breve recopilación de extractos y, también, haber contribuido a la tarea de la construcción del partido obrero revolucionario.

Edita: Grupo Germinal (en defensa del marxismo)



para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es